

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO



SANTIAGO DE COMPOSTELA

Año CXLV

Agosto/Septiembre 2006

Núm. 3.612

NUESTRA PORTADA

Iglesia de Santa María del Puerto de Marín , que celebra los 50 años de su consagración. Es obra del arquitecto, D. Robustiano Fernández Cochón y el párroco de entonces era el Rvdo. Sr. Don José Sáez Pichel. Actualmente está regida por el Rvdo. Señor D. Ángel Saavedra Meijomide.

Depósito Legal: C - 14 – 1981
ISBN 1885-2963

BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Año CXLV

Agosto-Septiembre 2006

Núm. 3612

SANTA SEDE

**1.- DISCURSO PRONUNCIADO POR S.S. BENEDICTO XVI
EN EL ENCUENTRO CON LOS REPRESENTANTES
DE LA CIENCIA EN EL AULA MAGNA DE LA
UNIVERSIDAD DE RATISBONA
(12 DE SEPTIEMBRE DE 2006)**

«Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones»¹

¡Ilustres señores, gentiles señoras!

Para mí es un momento emocionante estar nuevamente en la cátedra de la universidad y poder impartir una vez más una lección. Mi pensamiento vuelve a aquellos años en los que, tras un hermoso periodo en el Instituto Superior de Freising, inicié mi actividad de profesor académico en la Universidad de Bonn. En el año 1959 se vivían todavía los viejos tiempos de la universidad en que había profesores ordinarios. Para las cátedras individuales no existían ni asistentes ni dactilógrafos, pero en compensación se

¹ El Papa se ha reservado la posibilidad de publicar en un segundo momento una versión de este texto definitiva con notas al pie de página. Por este motivo se trata de una redacción provisional.

daba un contacto muy directo con los estudiantes y sobre todo entre los profesores.

Se daban encuentros antes y después de las lecciones en los cuartos de los docentes. Los contactos con los historiadores, los filósofos, los filólogos y también entre las dos facultades teológicas eran muy cercanos. Una vez al semestre había un «dies academicus», en el que los profesores de todas las facultades se presentaban delante de los estudiantes de toda la universidad, haciendo posible una verdadera experiencia de «universitas» --algo a lo que también ha aludido usted, señor rector, hace poco--: el hecho que nosotros, a pesar de todas las especializaciones, que a veces nos impiden comunicarnos entre nosotros, formamos un todo y trabajamos en el todo de la única razón con sus diferentes dimensiones --estando así juntos también en la común responsabilidad por el recto uso de la razón--, hacía que se tratase de una experiencia viva. La universidad, sin duda, estaba orgullosa también de sus dos facultades teológicas. Estaba claro que también ellas, interrogándose sobre la racionalidad de la fe, desarrollan un trabajo que necesariamente forma parte del «todo» de la «universitas scientiarum», aunque no todos podían compartir la fe, por cuya correlación con la razón común se esfuerzan los teólogos. Esta cohesión interior en el cosmos de la razón tampoco quedó perturbada cuando se supo que uno de los colegas había dicho que en nuestra universidad había algo extraño: dos facultades que se ocupaban de algo que no existía: Dios. En el conjunto de la universidad era una convicción indiscutida el hecho de que incluso frente a un escepticismo así de radical seguía siendo necesario y razonable interrogarse sobre Dios por medio de la razón y en el contexto de la tradición de la fe cristiana.

Me acordé de todo esto cuando recientemente leí la parte editada por el profesor Theodore Khoury (Münster) del diálogo que el docto emperador bizantino Manuel II Paleólogo, tal vez durante el invierno del 1391 en Ankara, mantuvo con un persa culto sobre el cristianismo y el islam, y la verdad de ambos. Fue probablemente el mismo emperador quien anotó, durante el asedio de Constantinopla entre 1394 y 1402, este diálogo. De este modo se explica el que sus razonamientos son reportados con mucho más detalle que las respuestas del erudito persa. El diálogo afronta el ámbito de las estructuras de la fe contenidas en la Biblia y en el

Corán y se detiene sobre todo en la imagen de Dios y del hombre, pero necesariamente también en la relación entre las «tres Leyes» o tres órdenes de vida: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Corán. Quisiera tocar en esta conferencia un solo argumento --más que nada marginal en la estructura del diálogo-- que, en el contexto del tema «fe y razón» me ha fascinado y que servirá como punto de partida para mis reflexiones sobre este tema.

En el séptimo coloquio (controversia) editado por el profesor Khoury, el emperador toca el tema de la «yihad» (guerra santa). Seguramente el emperador sabía que en la sura 2, 256 está escrito: «Ninguna constricción en las cosas de la fe». Es una de las suras del periodo inicial en el que Mahoma mismo aún no tenía poder y estaba amenazado. Pero, naturalmente, el emperador conocía también las disposiciones, desarrolladas sucesivamente y fijadas en el Corán, acerca de la guerra santa. Sin detenerse en los particulares, como la diferencia de trato entre los que poseen el «Libro» y los «incrédulos», de manera sorprendentemente brusca se dirige a su interlocutor simplemente con la pregunta central sobre la relación entre religión y violencia, en general, diciendo: «Muéstrame también aquello que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malvadas e inhumanas, como su directiva de difundir por medio de la espada la fe que él predicaba». El emperador explica así minuciosamente las razones por las cuales la difusión de la fe mediante la violencia es algo irracional. La violencia está en contraste con la naturaleza de Dios y la naturaleza del alma. «Dios no goza con la sangre; no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios. La fe es fruto del alma, no del cuerpo. Por lo tanto, quien quiere llevar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente, y no recurrir a la violencia ni a las amenazas... Para convencer a un alma razonable no hay que recurrir a los músculos ni a instrumentos para golpear ni de ningún otro medio con el que se pueda amenazar a una persona de muerte...».

La afirmación decisiva en esta argumentación contra la conversión mediante la violencia es: no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios. El editor, Theodore Khoury, comenta que para el emperador, como buen bizantino educado en la filosofía griega, esta afirmación es evidente. Para la doctrina musulmana, en cambio, Dios es absolutamente trascendente. Su

voluntad no está ligada a ninguna de nuestras categorías, incluso a la de la racionalidad. En este contexto Khoury cita una obra del conocido islamista francés R. Arnaldez, quien revela que Ibn Hazn llega a decir que Dios no estaría condicionado ni siquiera por su misma palabra y que nada lo obligaría a revelarnos la verdad. Si fuese su voluntad, el hombre debería practicar incluso la idolatría.

Aquí se abre, en la comprensión de Dios y por lo tanto en la realización concreta de la religión, un dilema que hoy nos plantea un desafío muy directo. La convicción de que actuar contra la razón está en contradicción con la naturaleza de Dios, ¿es solamente un pensamiento griego o es válido siempre por sí mismo? Pienso que en este punto se manifiesta la profunda concordancia entre aquello que es griego en el mejor sentido y aquello que es fe en Dios sobre el fundamento de la Biblia. Modificando el primer verso del Libro del Génesis, Juan comenzó el «Prólogo» de su Evangelio con las palabras: «Al principio era el logos». Es justamente esta palabra la que usa el emperador: Dios actúa con «logos». «Logos» significa tanto razón como palabra, una razón que es creadora y capaz de comunicarse, pero, como razón. Con esto, Juan nos ha entregado la palabra conclusiva sobre el concepto bíblico de Dios, la palabra en la que todas las vías frecuentemente fatigosas y tortuosas de la fe bíblica alcanzan su meta, encontrando su síntesis. En principio era el «logos», y el «logos» es Dios, nos dice el evangelista. El encuentro entre el mensaje bíblico y el pensamiento griego no era una simple casualidad. La visión de San Pablo, ante quien se habían cerrado los caminos de Asia y que, en sueños, vio un macedonio y escuchó su súplica: «¡Ven a Macedonia y ayúdanos!» (Cf. Hechos 16, 6-10), puede ser interpretada como una «condensación» de la necesidad intrínseca de un acercamiento entre la fe bíblica y la filosofía griega.

En realidad, este acercamiento ya había comenzado desde hacía mucho tiempo. Ya el nombre misterioso de Dios de la zarza ardiente, que separa a Dios del conjunto de las divinidades con múltiples nombres, afirmando solamente su ser, es, confrontándose con el mito, una respuesta con la que está en íntima analogía el intento de Sócrates de vencer y superar al mito mismo. El proceso iniciado hacia la zarza alcanza, dentro del Antiguo Testamento, una nueva madurez durante el exilio, donde el Dios de Israel, entonces privado de la Tierra y del culto, se

presenta como el Dios del cielo y de la tierra, con una simple fórmula que prolonga las palabras de la zarza: «Yo soy». Con este nuevo conocimiento de Dios va al mismo paso una especie de ilustración, que se expresa drásticamente en la mofa de las divinidades que no son más que obra de las manos del hombre (Cf. Salmo 115). De este modo, a pesar de toda la dureza del desacuerdo con los soberanos helenísticos, que querían obtener con la fuerza la adecuación al estilo de vida griego y a su culto idolátrico, la fe bíblica, durante la época helenística, salía interiormente al encuentro de lo mejor del pensamiento griego, hasta llegar a un contacto recíproco que después se dio especialmente en la tardía literatura sapiencial. Hoy nosotros sabemos que la traducción griega del Antiguo Testamento, realizada en Alejandría --la Biblia de los «Setenta»--, es más que una simple traducción del texto hebreo (que hay que evaluar quizá de manera poco positiva): es de por sí un testimonio textual, y un paso específico e importante de la historia de la Revelación, en el cual se ha dado este encuentro que tuvo un significado decisivo para el nacimiento del cristianismo y su divulgación. En el fondo, se trata del encuentro entre fe y razón, entre auténtica ilustración y religión. Partiendo verdaderamente desde la íntima naturaleza de la fe cristiana y, al mismo tiempo, desde la naturaleza del pensamiento helenístico fusionado ya con la fe, Manuel II podía decir: No actuar «con el "logos"» es contrario a la naturaleza de Dios.

Honestamente es necesario anotar, que en el tardío Medioevo, se han desarrollado en la teología tendencias que rompen esta síntesis entre espíritu griego y espíritu cristiano. En contraposición al así llamado intelectualismo agustiniano y tomista, con Juan Duns Escoto comenzó un planteamiento voluntarista, que al final llevó a la afirmación de que sólo conoceremos de Dios la «voluntas ordinata».

Más allá de ésta existiría la libertad de Dios, en virtud de la cual Él habría podido crear y hacer también lo contrario de todo lo que efectivamente ha hecho. Aquí se perfilan posiciones que, sin lugar a dudas, pueden acercarse a aquellas de Ibn Hazn y podrían llevar hasta la imagen de un Dios-Árbitro, que no está ligado ni siquiera a la verdad y al bien. La trascendencia y la diversidad de Dios se acentúan de una manera tan exagerada, que incluso

nuestra razón, nuestro sentido de la verdad y del bien dejan de ser un espejo de Dios, cuyas posibilidades abismales permanecen para nosotros eternamente inalcanzables y escondidas tras sus decisiones efectivas. En contraposición, la fe de la Iglesia se ha atenido siempre a la convicción de que entre Dios y nosotros, entre su eterno Espíritu creador y nuestra razón creada, existe una verdadera analogía, en la que ciertamente las desemejanzas son infinitamente más grandes que las semejanzas --como dice el Concilio Lateranense IV en 1215--, pero que no por ello se llegan a abolir la analogía y su lenguaje. Dios no se hace más divino por el hecho que lo alejemos en un voluntarismo puro e impenetrable, sino que el Dios verdaderamente divino es ese Dios que se ha mostrado como el «logos» y como «logos» ha actuado y actúa lleno de amor por nosotros. Ciertamente el amor «sobre pasa» el conocimiento y es por esto capaz de percibir más que el simple pensamiento (Cf. Efesios 3,19); sin embargo, el amor del Dios-Logos concuerda con el Verbo eterno y con nuestra razón, como añade san Pablo es «lógico» (Cf. Romanos 12, 1).

Ese acercamiento recíproco interior, que se ha dado entre la fe bíblica y el interrogarse a nivel filosófico del pensamiento griego, es un dato de importancia decisiva no sólo desde el punto de vista de la historia de las religiones, sino también desde el de la historia universal, un dato que nos afecta también hoy. Considerado este encuentro, no es sorprendente que el cristianismo, no obstante su origen e importante desarrollo en Oriente, haya encontrado su huella históricamente decisiva en Europa. Podemos expresarlo también al contrario: este encuentro, al que se une sucesivamente el patrimonio de Roma, ha creado Europa y permanece como fundamento de aquello que, con razón, se puede llamar Europa.

A la tesis, según la cual, el patrimonio griego, críticamente purificado, forma parte integrante de la fe cristiana, se le opone la pretensión de la deshelenización del cristianismo, pretensión que desde el inicio de la edad moderna domina de manera creciente en la investigación teológica. Si se analiza con más detalle, se pueden observar tres oleadas en el programa de la deshelenización: si bien están relacionadas entre sí, en sus motivaciones y en sus objetivos, son claramente distintas la una de la otra.

La deshelenización se da primero en el contexto de los postulados fundamentales de la Reforma del siglo XVI.

Considerando la tradición de las escuelas teológicas, los reformadores se veían ante a una sistematización de la fe condicionada totalmente por la filosofía, es decir, ante un condicionamiento de la fe desde el exterior, en virtud de una manera de ser que no derivaba de ella. De este modo, la fe ya no parecía como una palabra histórica viviente, sino como un elemento integrado en la estructura de un sistema filosófico.

La «sola Scriptura», en cambio, busca la forma pura primordial de la fe, tal y como está presente originariamente en la Palabra bíblica. La metafísica se presenta como un presupuesto derivado de otra fuente, de la que tiene que liberarse la fe para hacer que vuelva a ser ella misma. Kant siguió este programa con una radicalidad que los reformadores no podían prever. De este modo, ancló la fe exclusivamente en la razón práctica, negándole el acceso al todo de la realidad.

La teología liberal de los siglos XIX y XX acompaña la segunda etapa del proceso de deshelenización, con Adolf von Harnack, como su máximo representante. Cuando era estudiante y en mis primeros años como docente, este programa influenciaba mucho incluso a la teología católica. Tomó como punto de partida la distinción que Pascal hace entre el Dios de los filósofos y el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. En mi discurso inaugural en Bonn, en 1959, traté de referirme a este asunto. No repetiré aquí lo que dije en aquella ocasión, pero me gustaría describir, al menos brevemente, lo que era nuevo en este proceso de deshelenización. La idea central de Harnack era volver simplemente al hombre Jesús y a su mensaje esencial, sin los añadidos de la teología e incluso de la helenización: Este mensaje esencial era visto como la culminación del desarrollo religioso de la humanidad. Se decía que Jesús puso punto final al culto sustituyéndolo por la moral. En definitiva, se le presentaba como padre de un mensaje moral humanitario.

La meta fundamental era hacer que el cristianismo estuviera en armonía con la razón moderna, es decir, liberarle de los elementos aparentemente filosóficos y teológicos, como la fe en la divinidad de Cristo y en Dios uno y trino. En este sentido, la exégesis histórico-crítica del Nuevo Testamento restauró el lugar de la teología en la universidad: Para Harnack, la teología es algo esencialmente histórico y por lo tanto estrictamente científico. Lo

que se puede decir críticamente de Jesús, es por así decir, expresión de la razón práctica y consecuentemente se puede aplicar a la Universidad en su conjunto.

En el trasfondo se da la autolimitación moderna de la razón, expresada clásicamente en las «críticas» de Kant, que mientras tanto fue radicalizándose ulteriormente por el pensamiento de las ciencias naturales. Este concepto moderno se basa, por decirlo brevemente, en la síntesis entre el platonismo (cartesianismo) y el empirismo, una síntesis confirmada por el éxito de la tecnología. Por un lado presupone la estructura matemática de la materia, y su intrínseca racionalidad, que hace posible entender cómo funciona la materia funciona como es posible usarla eficazmente: esta premisa básica es, por así decirlo, el elemento platónico en el entendimiento moderno de la naturaleza. Por otro lado, se trata de la posibilidad de explotar la naturaleza para nuestros propósitos, y en ese caso sólo la posibilidad de la verificación o falsificación a través de la experimentación puede llevar a la certeza final. El peso entre los dos polos puede, dependiendo de las circunstancias, cambiar de un lado al otro. Un pensador tan positivista como J. Monod declaró que era un convencido platónico.

Esto permite que emerjan dos principios que son cruciales para el asunto al que hemos llegado. Primero, sólo la certeza que resulta de la sinergia entre matemática y empirismo puede ser considerada como científica. Lo que quiere ser científico tiene que confrontarse con este criterio. De este modo, las ciencias humanas, como la historia, psicología, sociología y filosofía, trataron de acercarse a este canon científico. Para nuestra reflexión, es importante constatar que el método como tal excluye el problema de Dios, presentándolo como un problema acientífico o precientífico. Pero así nos encontramos ante la reducción del ámbito de la ciencia y de la razón que necesita ser cuestionada.

Volveré a tocar el problema después. Por el momento basta tener en cuenta que cualquier intento de la teología por mantener desde este punto de vista un carácter de disciplina «científica» no dejaría del cristianismo más que un miserable fragmento. Pero tenemos que decir más: si la ciencia en su conjunto no es más que esto, el hombre acabaría quedando reducido. De hecho, los interrogantes propiamente humanos, es decir, «de dónde» y «hacia dónde», los interrogantes de la religión y la ética no pueden

encontrar lugar en el espacio de la razón común descrita por la «ciencia» entendida de este modo y tienen que ser colocados en el ámbito de lo subjetivo. El sujeto decide entonces, basándose en su experiencia, lo que considera que es materia de la religión, y la «conciencia» subjetiva se convierte en el único árbitro de lo que es ético. De esta manera, sin embargo, la ética y la religión pierden su poder de crear una comunidad y se convierten en un asunto completamente personal. Este es un estado peligroso para los asuntos de la humanidad, como podemos ver en las distintas patologías de la religión y la razón que necesariamente emergen cuando la razón es tan reducida que las preguntas de la religión y la ética ya no interesan. Intentos de construir la ética a partir de las reglas de la evolución o la psicología terminan siendo simplemente inadecuados.

Antes de esgrimir las conclusiones a las que todo esto lleva, tengo que referirme brevemente a la tercera etapa de deshelenización, que aún está dándose. A la luz de nuestra experiencia con el pluralismo cultural, con frecuencia se dice en nuestros días que la síntesis con el Helenismo lograda por la Iglesia en sus inicios fue una inculturación preliminar que no debe ser vinculante para otras culturas. Esto se dice para tener el derecho a volver al simple mensaje del Nuevo Testamento anterior a la inculturación, para inculturarlo nuevamente en sus medios particulares. Esta tesis no es falsa, pero es burda e imprecisa. El Nuevo Testamento fue escrito en griego y trae consigo el contacto con el espíritu griego, un contacto que había madurado en el desarrollo precedente del Antiguo Testamento. Ciertamente hay elementos en la proceso formativo de la Iglesia antigua que no deben integrarse en todas las culturas, Sin embargo, las decisiones fundamentales sobre las relaciones entre la fe y el uso de la razón humana son parte de la fe misma, son desarrollos consecuentes con la naturaleza misma de la fe.

Y así llego a la conclusión. Este intento, hecho con unas pocas pinceladas, de crítica de la razón moderna a partir de su interior, no significa que hay que regresar a antes de la Ilustración, rechazando las convicciones de la era moderna. Los aspectos positivos de la modernidad deben ser conocidos sin reservas: estamos todos agradecidos por las maravillosas posibilidades que ha abierto para la humanidad y para su progreso que se nos ha

dado. La ética científica, además, debe ser obediente a la verdad, y, como tal, lleva una actitud que se refleja en los principios del cristianismo. Mi intención no es el reduccionismo o la crítica negativa, sino ampliar nuestro concepto de razón y su aplicación. Mientras nos regocijamos en las nuevas posibilidades abiertas a la humanidad, también podemos apreciar los peligros que emergen de estas posibilidades y tenemos que preguntarnos cómo podemos superarlas. Sólo lo lograremos si la razón y la fe avanzan juntas de un modo nuevo, si superamos la limitación impuesta por la razón misma a lo que es empíricamente verificable, y si una vez más generamos nuevos horizontes. En este sentido la teología pertenece correctamente a la universidad y está dentro del amplio diálogo de las ciencias, no sólo como una disciplina histórica y ciencia humana, sino precisamente como teología, como una profundización en la racionalidad de la fe.

Sólo así podemos lograr ese diálogo genuino de culturas y religiones que necesitamos con urgencia hoy. En el mundo occidental se sostiene ampliamente que sólo la razón positivista y las formas de la filosofía basadas en ella son universalmente válidas. Incluso las culturas profundamente religiosas ven esta exclusión de lo divino de la universalidad de la razón como un ataque a sus más profundas convicciones. Una razón que es sorda a lo divino y que relega la religión al espectro de las subculturas es incapaz de entrar al diálogo con las culturas. Al mismo tiempo, como he tratado de demostrar, la razón científica moderna con sus elementos intrínsecamente platónicos genera una pregunta que va más allá de sí misma, de sus posibilidades y de su metodología.

La razón científica moderna tiene que aceptar la estructura racional de la materia y su correspondencia entre nuestro espíritu y las estructuras racionales que actúan en la naturaleza como un dato de hecho, en el que se basa su metodología. Incluso la pregunta ¿por qué esto tiene que ser así? es una cuestión real, que tiene que ser dirigida por las ciencias naturales a otros modos y planos de pensamiento: a la filosofía y la teología. Para la filosofía y, si bien es cierto que de otra forma, para la teología, escuchar a las grandes experiencias y perspectivas de las tradiciones religiosas de la humanidad, de manera particular las de la fe cristiana, es fuente de conocimiento; ignorarla sería una grave limitación para nuestra escucha y respuesta. Aquí recuerdo algo que Sócrates le

dijo a Fedón. En conversaciones anteriores, se habían vertido muchas opiniones filosóficas falsas, y por eso Sócrates dice: «Sería más fácilmente comprensible si a alguien le molestaran tanto todas estas falsas nociones que por el resto de su vida desdeñara y se burlara de toda conversación sobre el ser, pero de esta forma estaría privado de la verdad de la existencia y sufriría una gran pérdida».

Occidente ha estado en peligro durante mucho tiempo a causa de esta aversión, en la que se basa su racionalidad, y por lo tanto sólo puede sufrir grandemente. Hace falta valentía para comprometer toda la amplitud de la razón y no la negación de su grandeza: este es el programa con el que la teología anclada en la fe bíblica ingresa en el debate de nuestro tiempo. «No actuar razonablemente (con «logos») es contrario a la naturaleza de Dios» dijo Manuel II, de acuerdo al entendimiento cristiano de Dios, en respuesta a su interlocutor persa. En el diálogo de las culturas invitamos a nuestros interlocutores a encontrar este gran «logos», esta amplitud de la razón. Es la gran tarea de la universidad redescubrirlo constantemente.

DECLARACIÓN DEL EMMO. CARDENAL BERTONE, SECRETARIO DE ESTADO

16 de septiembre de 2006

A raíz de ciertas reacciones ante algunos pasajes del discurso del Papa Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona, además de las aclaraciones y precisiones ya ofrecidas por el Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de Su Santidad, desea añadir lo siguiente:

-- La posición del Papa sobre el Islam está sin lugar a dudas expresada en el documento del Concilio Vaticano II *Nostra Aetate*: *«La Iglesia mira con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por ello, aprecian además el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral, y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno»* (n. 3).

-- La opción del Papa a favor del diálogo interreligioso e intercultural es asimismo inequívoca. En el encuentro con los representantes de algunas comunidades musulmanas en Colonia, el 20 de agosto de 2005, dijo que este diálogo entre cristianos y musulmanes *«no puede reducirse a una opción temporal»*, añadiendo: *«Las lecciones del pasado tienen que servirnos para evitar que se repitan los mismos errores. Queremos buscar los caminos de la reconciliación y aprender a vivir respetando la identidad del otro»*.

-- Por lo que se refiere al juicio del emperador bizantino Manuel II Paleólogo, citado por él en el discurso de Ratisbona, el

Santo Padre no pretendía ni pretende de ningún modo asumirlo, sólo lo ha utilizado como una oportunidad para desarrollar en un contexto académico y según resulta de una atenta lectura del texto, algunas reflexiones sobre el tema de la relación entre religión y violencia en general y concluir con **un claro y radical rechazo de la motivación religiosa de la violencia, independientemente de donde proceda**. Vale la pena recordar lo que el mismo Benedicto XVI afirmó recientemente en el mensaje conmemorativo del vigésimo aniversario del encuentro interreligioso de oración por la paz convocado por su predecesor Juan Pablo II en Asís, en octubre de 1986: *«Las manifestaciones de violencia no pueden atribuirse a la religión en cuanto tal, sino a los límites culturales con las que se vive y desarrolla en el tiempo... De hecho, testimonios del íntimo lazo que se da entre la relación con Dios y la ética del amor se registran en todas las grandes tradiciones religiosas»*.

-- Por tanto, el Santo Padre está profundamente apenado por el hecho de que algunos pasajes de su discurso hayan podido parecer ofensivos para la sensibilidad de creyentes musulmanes y hayan sido interpretados de una manera que no corresponde de ninguna manera a sus intenciones. Por otra parte, ante la ferviente religiosidad de los creyentes musulmanes ha advertido a la cultura occidental secularizada para que evite *«el desprecio de Dios y el cinismo que considera la ridiculización de lo sagrado como un derecho de la libertad»*.

-- Al confirmar su respeto y estima por quienes profesan el Islam, el Papa desea que se les ayude a comprender en su justo sentido sus palabras para que, una vez superado este momento difícil, se refuerce el testimonio en el *«único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres»* y la colaboración para promover y defender *«unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres»* (Nostra Aetate, n. 3).

3.- Intervención del Santo Padre Benedicto XVI al rezar la oración mariana del Ángelus

Castelgandolfo, 17 de septiembre de 2006

Queridos hermanos y hermanas:

El viaje apostólico a Baviera, que realicé en los días pasados, ha sido una intensa experiencia espiritual en la que se han entrecruzado recuerdos personales, ligados a lugares que para mí son sumamente familiares, y perspectivas pastorales para un eficaz anuncio del Evangelio en nuestro tiempo. Doy gracias a Dios por los consuelos interiores que me ha permitido vivir y expreso mi reconocimiento al mismo tiempo a todos los que han trabajado activamente por el éxito de mi visita pastoral. Como es costumbre, hablaré de ella más ampliamente durante la audiencia general del miércoles próximo.

En este momento sólo deseo añadir que me siento muy apenado por las reacciones suscitadas por un breve pasaje de mi discurso en la Universidad de Ratisbona, considerado ofensivo para la sensibilidad de los creyentes musulmanes, mientras que en realidad se trataba de una cita de un texto medieval, que no expresa de ninguna manera mi pensamiento personal. Por este motivo, ayer el señor cardenal secretario de Estado hizo pública una declaración en la que explicaba el auténtico significado de mis palabras. Espero que esto sirva para calmar los ánimos y para aclarar el verdadero significado de mi discurso, que en su totalidad era una invitación al diálogo franco y sincero, con gran respeto recíproco.

ARZOBISPO

1.-Carta Pastoral en el Día del Domund. Octubre 2006.

(TEXTO CASTELLANO)

Queridos diocesanos:

Estamos concluyendo la celebración del V centenario del nacimiento de san Francisco Javier, "testigo y maestro de la misión". La programación pastoral diocesana con este motivo ha contribuido a reavivar nuestra conciencia misionera, mirándonos en el espejo de este hombre extraordinario, "el aventurero de Dios", de cuyo celo generoso para propagar la fe cristiana fueron testigos las ignotas tierras de la India, Indonesia y Japón.

Conciencia Misionera

En esta perspectiva celebramos el Día del Domund 2006. Grandes y significativas son las transformaciones que la sociedad ha tenido desde los tiempos de san Francisco Javier. Las dificultades del nuevo marco antropológico, cultural, social y religioso de la humanidad y los desafíos que la modernidad plantea al anuncio del Evangelio, han de urgirnos a asumir responsablemente nuestra innata vocación misionera. "En obediencia al mandato de Cristo, que envió a sus discípulos a anunciar el Evangelio a todas las gentes (cf. Mt 28, 18-20), también en nuestra época la comunidad cristiana se siente enviada a los hombres y a las mujeres del tercer milenio, para darles a conocer la verdad del mensaje evangélico y abrirles de este modo el camino de la salvación. Y esto no es algo facultativo, sino la vocación propia del pueblo de Dios, un deber que le incumbe por

mandato del mismo Señor Jesucristo”². “Más aún, el anuncio y el testimonio del Evangelio son el primer servicio que los cristianos pueden dar a cada persona y a todo el género humano, por estar llamados a comunicar a todos el amor de Dios, que se manifestó plenamente en el único Redentor del mundo, Jesucristo”³. Consecuentemente este es un compromiso irrenunciable y permanente de todo cristiano, de la comunidad diocesana y de toda la Iglesia.

Anunciar el amor salvador de Dios en Cristo

Quien ha recibido el don de la fe, ha de sentir la necesidad y la obligación de transmitirlo a otros. Ser cristianos es ser necesariamente misionero para anunciar que Jesús es nuestra salvación. “La tarea de la Iglesia consiste en comunicar incesantemente este amor divino, gracias a la acción vivificante del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu es quien transforma la vida de los creyentes, liberándolos de la esclavitud del pecado y de la muerte, y capacitándolos para testimoniar el amor misericordioso de Dios, que en su Hijo, quiere hacer de la humanidad, una única familia”⁴. El amor es la fuerza dinamizadora de la actividad misionera, el criterio para discernir lo que debe hacerse o no y la brújula para orientarse hacia la meta a la que hay que tender. En este sentido el Papa Benedicto XVI subraya que “la misión, si no es orientada por la caridad, es decir, si no nace de un profundo acto de amor divino, corre el riesgo de reducirse a una mera actividad filantrópica y social. Efectivamente, el amor que Dios nutre por cada persona, constituye el núcleo de la experiencia y del anuncio del Evangelio, y todos cuantos lo acogen se convierten a su vez en testigos. El amor de Dios que da vida al mundo es el amor que nos ha sido dado en Jesús, Palabra de salvación, icono perfecto de la misericordia del Padre celestial”⁵.

Exhortación final

Nuestra actitud ha de ser de confianza esperanzada en el poder del Evangelio que es fuerza de salvación, para asumir con

² PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 5.

³ BENEDICTO XVI, *Discurso del Papa con motivo del 40 aniversario de la publicación del Decreto “Ad gentes”*.

⁴ *Ibid.*

⁵ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial Misionera 2006*, 1.

gozo nuestra responsabilidad, vivir con libertad de espíritu, anunciar la calidad de vida en el seguimiento de Cristo, acoger a los pobres y sencillos, y valorar la humildad del testimonio de vida como medio adecuado para transmitir la fe. En efecto, la acción evangelizadora "debe avanzar por el mismo camino por el que avanzó Cristo: esto es, el camino de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección"⁶.

Como os decía el pasado año, os invito a todos a participar en la acción misionera de la Iglesia, ofreciendo vuestra vida, gastando vuestro tiempo y aportando generosamente vuestra colaboración económica para que la Palabra de Dios, como oferta de sentido y de vida plena y verdadera, sea anunciada con paciencia y con virtud a todos los hombres. Pidamos que nuestra Iglesia diocesana reavive su espíritu misionero y que el Señor la bendiga con personas dedicadas a la misión evangelizadora, recordando y agradeciendo la labor misionera de tantas personas al servicio del Reino que están gastando su vida entre los marginados e ignorados.

Os saluda con afecto en el Señor,

✠ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso...*

Carta Pastoral no Día do Domund. Outubro 2006.

(TEXTO GALEGO)

Queridos diocesanos: Estamos a concluír a celebración do V centenario do nacemento de san Francisco Xavier, “testemuño e mestre da misión”. A programación pastoral diocesana con este motivo contribuíu a reavivar a nosa conciencia misioneira, mirándonos no espello deste home extraordinario, “o aventureiro de Deus”, de cuxo celo xeneroso para propagar a fe cristiá foron testemuños as innotas terras da India, Indonesia e Xapón.

Conciencia Misioneira

Nesta perspectiva celebramos o Día do Domund 2006. Grandes e significativas son as transformacións que a sociedade tivo desde os tempos de san Francisco Xavier. As dificultades do novo marco antropolóxico, cultural, social e relixioso da humanidade e os desafíos que a modernidade plantexa ó anuncio do Evanxeo, han de urxirnos a asumir responsablemente a nosa innata vocación misioneira. “En obediencia ó mandato de Cristo, que enviou ós seus discípulos a anunciar o Evanxeo a tódalas xentes (cf. Mt 28, 18-20), tamén na nosa época a comunidade cristiá síntese enviada ós homes e ás mulleres do terceiro milenio, para darlles a coñecer a verdade da mensaxe evanxélica e abrílles deste xeito o camiño da salvación. E isto non é algo facultativo, senón a vocación propia do pobo de Deus, un deber que lle incumbe por mandato do mesmo Señor Xesucristo”⁷. “Máis aínda, o anuncio e o testemuño do Evanxeo son o primeiro servizo que os cristiáns poden dar a cada persoa e a todo o xénero humano, por estar chamados a comunicar a todos o amor de Deus, que se manifestou plenamente no único Redentor do mundo, Xesucristo”⁸. Consecuentemente este é un compromiso irrenunciable e

⁷ PAULO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 5.

⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso do Papa co gallo do 40 aniversario da publicación do Decreto “Ad gentes”*.

permanente de todo cristián, da comunidade diocesana e de toda a Igrexa.

Anunciar o amor salvador de Deus en Cristo

Quen recibiu o don da fe, ha de sentir a necesidade e a obriga de transmitilo a outros. Ser cristiáns é ser necesariamente misioneiro para anunciar que Xesús é a nosa salvación. “A tarefa da Igrexa consiste en comunicar incesantemente este amor divino, gracias á acción vivificante do Espírito Santo. En efecto, o Espírito é quen transforma a vida dos crentes, liberándoos da escravitude do pecado e da morte, e capacitándoos para testemuñar o amor misericordioso de Deus, que no seu Fillo, quere facer da humanidade, unha única familia”⁹. O amor é a forza dinamizadora da actividade misioneira, o criterio para discernir o que debe facerse ou non e a compás para orientarse cara a meta á que hai que tender. Neste sentido o Papa Benedicto XVI subliña que “a misión, se non é orientada pola caridade, é dicir, se non nace dun profundo acto de amor divino, corre o risco de reducirse a unha mera actividade filantrópica e social. Efectivamente, o amor que Deus nutre por cada persoa, constitúe o núcleo da experiencia e do anuncio do Evanxeo, e todos cantos o acollen se convertan á súa vez en testemuños. O amor de Deus que da vida ó mundo é o amor que nos foi dado en Xesús, Palabra de salvación, icono perfecto da misericordia do Pai celestial”¹⁰.

Exhortación final

A nosa actitude ha de ser de confianza esperanzada no poder do Evanxeo que é forza de salvación, para asumir con gozo a nosa responsabilidade, vivir con liberdade de espírito, anunciar a calidade de vida no seguimento de Cristo, acoller ós pobres e sinxelos, e valorar a humildade do testemuño de vida como medio axeitado para transmitir a fe. En efecto, a acción evanxelizadora “debe avanzar polo mesmo camiño polo que avanzou Cristo: esto é, o camiño da pobreza, a obediencia, o servizo e a inmolación de si mesmo ata a morte, da que xurdiu victorioso pola súa resurrección”¹¹.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Mensaxe para a Xornada Mundial Misioneira 2006*, 1.

¹¹ BENEDICTO XVI, *Discurso...*

Coma vos dicía o pasado ano, invítovos a todos a participar na acción misioneira da Igrexa, ofrecendo a vosa vida, gastando o voso tempo e aportando xenerosamente a vosa colaboración económica para que a Palabra de Deus, como oferta de sentido e de vida plena e verdadeira, sexa anunciada con paciencia e con virtude a tódolos homes. Pidamos que a nosa Igrexa diocesana reavive o seu espírito misioneiro e que o Señor a bendiga con persoas dedicadas á misión evanxelizadora, recordando e agradecendo a labor misioneira de tantas persoas ó servizo do Reino que están gastando a súa vida entre os marxinados e ignorados.

Saúdavos con afecto no Señor,

✠ Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

2.- Nota hecha pública por el Sr. Arzobispo sobre los incendios

Nuestra comunidad autónoma se está viendo afectada en estos días por numerosos incendios que están causando lamentablemente muertes de personas y reduciendo a cenizas la belleza de nuestro medio ambiente. La degradación ambiental es una realidad con unas consecuencias desastrosas para la calidad de vida.

Una vez más estos hechos nos motivan a avivar la conciencia de nuestra *vocación ecológica* que muestra *“que ante la naturaleza visible estamos sometidos a las leyes no sólo biológicas sino también morales cuya trasgresión no queda impune”*. En el origen de la insensata destrucción del ambiente natural existe el error de que podemos disponer arbitrariamente de la tierra en vez de colaborar con Dios en la obra de la creación. No somos dueños sino administradores de la realidad creada con el encargo de custodiarla. *“Todos hemos de aprender a afrontar el problema del medio ambiente con sólidas convicciones éticas, que comprenden responsabilidad, autocontrol, justicia y amor fraterno”*.

Cuidar las condiciones ambientales es un deber moral, sabiendo que la salvaguarda de la creación exige un compromiso solidario por parte de todos en la búsqueda del bien común. Todo esfuerzo y diligencia serán pocos a la hora de evitar estos incendios cuyas consecuencias son, en no pocos casos, irreparables. Nadie tiene derecho a sentirse ausente a la hora de ofrecer su colaboración coordinada y responsable en ese propósito.

✠ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

1. Nombramientos

El Excmo. Sr. Arzobispo ha procedido a efectuar los siguientes nombramientos:

Con fecha 10 de agosto de 2006:

PÁRROCO de SANTIAGO DE POBRA DO DEÁN y su unido, SANTA CRUZ DE LESÓN, en el Arciprestazgo de Postmarcos de Abaixo, al **Rvdo. Sr. Don JOSÉ SONEIRA LEMA.**

DIRECTOR del INSTITUTO SUPERIOR COMPOSTELANO DE CIENCIAS RELIGIOSAS al **M. I. Sr. Don JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET.**

DIRECTOR del CENTRO DE FORMACIÓN TEOLÓGICA DE SEGLARES al **Ilmo. Sr. Don ROBERTO MARTÍNEZ DÍAZ.**

Con fecha 25 de agosto de 2006:

PÁRROCO de SAN PEDRO DE BUGALLIDO, en el Arciprestazgo de A Maía, al **Ilmo. Sr. Don DANIEL CARLOS LORENZO SANTOS.**

PÁRROCO de SAN JUAN DE CAMPO y su unido SAN CRISTÓBAL DE LEOBALDE, SANTA MARÍA DE CHAIÁN Y SANTA MARÍA DE GRIXOA, en los Arciprestazgos de Berreo de Abaixo y Xiro da Rocha, al **Rvdo. Sr. Don JOSÉ MIGUEL CARNEIRO MOSQUERA.**

PÁRROCO de SAN MIGUEL DE GÁNDARA, en el Arciprestazgo de Bama, al **Rvdo. Sr. Don JOSÉ MANUEL IGLESIAS PRADO.**

PÁRROCO de SAN PEDRO DE OZA DOS RÍOS con su unido SAN ESTEBAN DE PARADA, SAN MARTÍN DE BANDOXA con su

unido SANTIAGO DE REBOREDO, SANTO TOMÁS DE SALTO y SANTA MARÍA DE RODEIRO, en el Arciprestazgo de Xanrozo, al **Rvdo. Sr. Don JUAN CARLOS MARTÍNEZ MARIÑO.**

PÁRROCO de SAN JULIÁN DE PONTECESURES, en el Arciprestazgo de Iria Flavia, al **Rvdo. Sr. Don ARTURO LORES SANTAMARÍA.**

PÁRROCO de SANTA MARÍA DE SOUTO, DIVINO SALVADOR DE VILOUZÁS y SAN PANTALEÓN DAS VIÑAS, en el Arciprestazgo de Pruzos, al **Rvdo. Sr. Don JOSÉ MANUEL IGLESIAS GONZÁLEZ.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN PEDRO DE CARCACÍA, con su unido SANTA MARÍA DE RUMILLE, en el Arciprestazgo de Iria Flavia, al **Rvdo. Sr. D. ARTURO LORES SANTAMARÍA.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTA BAIA DE CURTIS (Teixeiro), en el Arciprestazgo de Sobrado, al **Rvdo. Sr. Don MANUEL GARCÍA SOUTO.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTA MARÍA DE LAMPAI, en el Arciprestazgo de Xiro da Rocha, al **Rvdo. Sr. Don ZACARÍAS LÓPEZ MARTÍNEZ.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN VICENTE DE VILOUCHADA, Parroquia aneja a San Mamed de Berreo, en el Arciprestazgo de Berreo de Abaixo, al **Rvdo. Sr. Don MANUEL PONTES GARCÍA.**

VICARIO PARROQUIAL de SANTA MARÍA DE MARÍN, en el Arciprestazgo de O Lérez, al **Rvdo. Sr. Don SEVERO LOBATO IGLESIAS.**

SACERDOTE ADSCRITO a la parroquia de SANTA UXÍA DE RIBEIRA, en el Arciprestazgo de Postmarcos de Abaixo, al **Rvdo. Sr. Don RAMIRO CANABAL CASTRO.**

Con fecha 30 de agosto de 2006:

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN JULIÁN DE COIRÓS con su unido SANTA MARIÑA DE LESA, SANTA CRUZ DE MONDOI con su unido SAN PEDRO DE PORZOMILLOS y del DIVINO SALVADOR DE LIMIÑÓN, en el Arciprestazgo de Xanrozo, al **Rvdo. Sr. D. JUAN JACOBO ARDÁ TORRENTE.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTA MARÍA DE OIS y SANTIAGO DE OIS, en el Arciprestazgo de Xanrozo, al **Rvdo. Sr. D. ANTONIO QUINTELA QUINTELA.**

Con fecha 5 de septiembre de 2006:

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de de la Unidad Pastoral de SAN PAIO DE ARANGA, SANTA XULIANA DE MONFERO, SAN CRISTOBO DE MUNIFERRAL, SANTA MARÍA DE VERÍNS y SAN LOURENZO DE VILARRASO, en los Arciprestazgos de Pruzos, Xanrozo y Sobrado, al **Rvdo. P. MANUEL VÁZQUEZ ARES, OSA.**

Con fecha 7 de septiembre de 2006:

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN PEDRO DE ARMENTÓN y SANTA EULALIA DE CHAMÍN, en el Arciprestazgo de Laracha, al **Rvdo. P. AGUSTÍN ROJO POLLÁN, C.S.S.R.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SAN ESTEBO DE COVAS, en el Arciprestazgo de A Maia, al **Rvdo. Sr. Don JOSÉ ANDRÉS FERNÁNDEZ FARTO.**

ADMINISTRADOR PARROQUIAL de SANTIAGO DE PADRÓN y SANTA MARÍA DE IRIA FLAVIA, en el Arciprestazgo de Iria Flavia, al **Rvdo. Sr. Don ROBERTO MARTÍNEZ DÍAZ.**

2. Sacerdotes fallecidos

El pasado día 5 de agosto, fallecía, a la edad de 70 años, el Rvdo. Sr. D. *Francisco José Vilas Freire*. Había nacido en la parroquia de Santa María de Leroño (Rois). Fue ordenado sacerdote en el año 1965, siendo destinado de coadjutor, ese mismo año, a la parroquia de Santa Lucía en la ciudad de A Coruña. Allí ejerció su labor ministerial hasta el año 1996, en que fue nombrado párroco de Santo Tomé de Sorribas y San Lorenzo de Seira. En el 2003 presentó la renuncia a las mismas por motivos de salud.

El Rvdo. Sr. D. *Juan Calvo Antelo* nació en la parroquia de san Pedro de Santa Comba en 1937. Fue ordenado sacerdote en la ciudad de Salamanca en 1960. Su primer destino lo realizó como coadjutor de Santa Eugenia de Riveira. De allí se traslada a la Prelatura de Yauyos en Perú. Permanece en ella y ejerce el cargo de párroco de las feligresías de Huangáscar, San Vicente Mártir y Chilca. Fue también rector del Seminario Menor de aquella Prelatura. En su vuelta a la diócesis compostelana, en el año 1988, es destinado a la ciudad de A Coruña donde ejerce como sacerdote adscrito a la parroquia de San Pablo (1990), Vicario Parroquial de Ntra, Sra. de Fátima (1991), y capellán de la MM. Clarisas de la ciudad (1992). En el momento de su muerte, acaecida el 9 de agosto, era uno de los confesores habituales en la SAMI Catedral de Santiago de Compostela.

Nacido el 16 de agosto de 1935 en la parroquia de San Pedro de Viños, el Rvdo. Sr. D. *Andrés Carril Pardo* falleció el 11 de agosto. Ordenado sacerdote en diciembre de 1959, fue nombrado a comienzos de 1960 Ecónomo de San Lorenzo Carelle y su unido de Santa Cristina de Folgoso. Al año siguiente se traslada como párroco a la parroquia de Santa María de Cequeril. Ejerció también durante algunos años la dirección de la Residencia de Estudiantes en San Martín Pinario. En 1981 es nombrado Ecónomo de San Andrés de Hío, cargo parroquial que ejerció hasta el momento de su muerte. Nombrado arcipreste de Morrazo en 1996, renuncia al cargo, por motivos de salud, en el año 2005.

DELEGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

1. ESTAD ALEGRES EN EL SEÑOR

El lema asignado por el Arzobispo al Plan Pastoral de la Diócesis en el trienio 2006-2009 ofrece este anhelo programático: "*Estad alegres en el Señor*".

Este lema se hace eco de resonancia actual de un consejo otorgado por San Pablo a los cristianos de Tesalónica en su primera carta dirigida a los discípulos del Señor en aquella naciente Iglesia.

Un cristiano por el hecho de ser portador de la verdad y de la fe lleva consigo la alegría de la vida, de la esperanza y de la paz.

Entre los retos que salen al encuentro en la sociedad actual que rodea al creyente de nuestro tiempo está la renovación e impulso de la formación en la fe y su transmisión por medio del anuncio de la Buena Nueva y consecuentemente el crecimiento incesante en la vida cristiana.

La escucha de la Palabra de Dios, y ciertos momentos de reflexión y comunicación personal en ámbitos de oración, ayudan eficazmente a crecer en la fe y a manifestarla alegremente entre nuestras amistades y círculos parroquiales y sociales.

Esta *Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social* anhela impulsar su presencia más activa en otras delegaciones pastorales fomentando el diálogo, la cercanía y encuentros con todo movimiento evangelizador propio de las actuales comunidades cristianas.

En el horizonte programático de la *Delegación Diocesana de M.C.S.* ocupa un lugar privilegiado la promoción de jornadas y cursillos de formación en la doctrina pontificia y conciliar sobre los medios de comunicación en zonas pastorales de la Diócesis como

pueden ser seminarios, colegios, escuelas y ámbitos de reuniones y cursillos de formación permanente.

Asimismo, prima en los ideales de comunicación de esta *Delegación*, potenciar y estimular la promoción de las publicaciones diocesanas o parroquiales, entre ellas *O Adro*, y la programación religiosa y social de las emisoras de la Cope, y otras radios municipales y locales abiertas a los valores de la evangelización y cultura cristiana, que no rehusan prestar su colaboración en espacios televisivos, radiofónicos e internet.

En la Pastoral de los Medios de Comunicación Social toda presencia cristiana y actividad diocesana ofrecen sin duda no pocos valores evangelizadores.

3. RESPUESTA DE LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS Y SUS FELIGRESES

En las páginas del BOAS (*Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago*) continuamos consignando el nombre de los Reverendos Señores Curas Párrocos, juntamente con sus respectivas feligresías, que cooperan con sus donativos a la *Colecta Conciliar* de MCS promovida por el Vaticano II.

En estos meses de julio y agosto colaboran el **Rvdo. D. Gonzalo Rodríguez Álvarez-Salgado**, asistente parroquial de Nuestra Señora de Fátima en el Castiñeiriño (Santiago) y sus feligreses con el envío de 73 euros.

Y en esta misma línea de generosidad parroquial cooperan el **Rvdo. D. Manuel Gerpe Gerpe**, cura párroco de San Vicente de Arantón (Santa Comba) y sus feligreses con la ayuda económica de 20 euros.

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

XIV SEMANA DA FORMACIÓN PERMANENTE DOS CREGOS DE GALICIA:

“FAMILIA, TRANSMISORA DA FE”

Del 11 al 13 de septiembre de 2006 se desarrolló en el Monasterio de Poio la decimocuarta edición de la Semana de formación permanente del clero gallego. Participaron unos 120 sacerdotes de las cinco diócesis gallegas, 37 de ellos pertenecientes a la diócesis compostelana.

Inauguró la semana nuestro Arzobispo, D. Julián Barrio, con un discurso en el que afirmó la necesidad de que el sacerdote cuide su conciencia apostólica. Ésta puede verse afectada por tres ofuscaciones: la pereza en la oración, el desarrollo cultural insuficiente, la sutil hipocresía de la vida. La clave para que la conciencia apostólica del sacerdote no se debilite está en que viva una relación real con Cristo.

El primer ponente fue D. Javier Igea López-Fando, Secretario de la Comisión Episcopal del Clero de la Conferencia Episcopal Española. D. Javier habló de las “Actitudes del Sacerdote como agente de Pastoral Familiar”. Señaló entre dichas actitudes: mirada de fe, “pasión” y “celo” por el ser humano, amor a su parroquia, coherencia de vida, sentirse miembro de las familias, gratuidad en la relación, “ganarse” a los niños,...

D. Leopoldo Vives Soto, Director de la Subcomisión para la Familia y la Defensa de la Vida y profesor en el Instituto Juan Pablo II, tuvo dos intervenciones. La primera se tituló “Familia, misterio de Cristo y transmisión de la fe”, y la segunda: “Construir el matrimonio y la familia. Los pilares de la Pastoral Familiar”. El ponente resaltó que la Pastoral Familiar debe tener un carácter “preventivo”, más que “curativo”; es decir, hay que formar y educar para evitar los problemas que luego pueden darse en el matrimonio antes de que lleguen a producirse.

Para D. Leopoldo tres son los pilares sobre los que se ha de fundamentar la Pastoral Familiar; una correcta antropología, (que haga frente al relativismo ético y al concepto “perverso” de libertad”, la vocación al amor, (a la que hay que dar respuesta con una adecuada educación afectivo-sexual), y la eclesiología de comunión.

La última ponencia llevó el título: “Despertar religioso. Catequesis familiar”. Su autor fue D. Sebastián Taltavull Anglada, Secretario de la Comisión Episcopal de Pastoral, que presentó con entusiasmo la metodología de la catequesis familiar. Ésta trata de recupera el protagonismo de los padres en el proceso de iniciación cristiana de los hijos.

La XIV Semana de Formación Permanente fue clausurada por el Obispo de Ourense, Monseñor Quinteiro. Además de la calidad de las ponencias y de los diálogos, hay que destacar, un año más, la convivencia fraterna entre los sacerdotes de las diócesis gallegas.

VIDA DIOCESANA

1. SAMI Catedral

El día 21 de julio, en la Sala Capitular de la SAMI Catedral tuvo lugar la Firma del Convenio con la Fundación Barrié de la Maza para las intervenciones en la Capilla Mayor, el Pórtico de la Gloria y los Museos de la Catedral. Firmaron el mencionado Convenio, por parte del Arzobispado de Santiago de Compostela Mons. Julián Barrio Barrio, por parte de la Fundación Barrié de la Maza, D. José María Arias Mosquera. Intervienen, igualmente en la firma, Excma. Sra. D.^a Ánxela Bugallo Rodríguez, Conselleira de Cultura e Deporte da Xunta de Galicia y el M. I. Sr. D. José María Díaz Fernández, Deán accidental del Cabildo Metropolitano.

El día 11 de agosto, en la misma Sala Capitular, se presentó la página Web de la Catedral de Santiago, realizada bajo el mecenazgo de D. Jesús Alonso Fernández, Fundador del Grupo JEALSA y Presidente de su Consejo de Administración. Intervinieron el Sr. Alonso y el Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela. La dirección en Internet es www.catedraldesantiago.es.

2.- Confirmaciones

El Sr. Arzobispo administró el sacramento de la Confirmación en la Parroquia de San Cosme de Nogueirosa, el día 29 de julio; el 6 de agosto en Santa Columba de Carnota y el día 3 de septiembre en San Esteban de Morás.

3.- Eucaristía en a Illa de Arousa

El día 30 de julio, el Sr. Arzobispo se desplazó la parroquia de San Julián de la Isla de Arousa para la Celebración de la Misa.

4.- Funerales de sacerdotes

El día 6 de agosto, Mons. Julián Barrio presidió la Misa Exequial por el Rvdo. Sr. D. Francisco Vilas Freire en la parroquia

de Santa María de Leroño; el día 11, en la parroquia de San Pedro de Santa Comba, lo hizo por el Rvdo. Sr. D. Juan Calvo Antelo, y el día 14 presidió el funeral del Rvdo. Sr. D. Andrés Carril Pardo en la parroquia de San Andrés de Hio.

5.- Virgen Peregrina en Pontevedra

El día 13 de agosto, el Sr. Arzobispo presidió la Solemne Eucaristía con la que la ciudad de Pontevedra honró a su Patrona, la Virgen Peregrina. El alcalde de Lalín y vicepresidente de la Diputación Provincial, D. Xosé Crespo, fue el encargado este año de realizar la ofrenda a la Virgen en representación del Partido Judicial del Deza.

6.- Solemnidad de la Asunción

Con motivo de la celebración, el día 15 de agosto, de la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María, el Sr. Arzobispo presidió la Misa Pontifical en la SAMI Catedral.

7.- Hermanitas de los Ancianos Desamparados

El día 26 de agosto, todas las comunidades de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados celebraron la fiesta de su Madre Fundadora, Santa Teresa Jornet Ibars. El Sr. Arzobispo presidió la solemne Eucaristía celebrada en el Asilo de San Marcos en la ciudad de Santiago de Compostela.

8.- Tomas de Posesión

Con motivo de la toma de posesión de la parroquia de Santiago de A Pobra do Deán del Rvdo. Sr. D. José Soneira Lema, el día 27 de agosto, D. Julian Barrio Barrio presidió la celebración de la Eucaristía en la parroquia.

El día 2 de septiembre presidió, así mismo, la toma de posesión del Rvdo. Sr. D. Arturo Lores Santamaría en la parroquia de san Julián de Pontecesures.

9.- Bendición de cementerio

El día 2 de septiembre se bendijo el Cementerio de la parroquia de San Pedro de Porzomillos. Presidió el acto Mons. Barrio.

10. Dedicación de altar

El Sr. Arzobispo se desplazó el día 3 de septiembre a la parroquia de San Esteban de Morás para la Dedicación del nuevo Altar pétreo, haciendo lo mismo el día 8 de septiembre, en el santuario de santa Eufemia, en la parroquia de Santa Eulaia de Oza.

11. Instituto Teológico Compostelano

Del 4 al 6 de septiembre, el Instituto Teológico Compostelano celebró las VII Jornadas de Teología bajo el lema "Creí, por eso hablé: retos para la transmisión de la fe". Fueron más de 200 los participantes, algunos de ellos extranjeros, que reflexionaron sobre la relevancia de la fe, sus conceptos y funciones. El Sr. Arzobispo fue el encargado de presentar y clausurar las Jornadas.

12.- Virgen de los Remedios en Mondoñedo

El día 10 de septiembre, la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol celebró la Solemnidad de la Virgen de los Remedios en su santuario, sito en la ciudad de Mondoñedo. Mons. Barrio fue el encargado de presidir esta año la celebración de la Eucaristía, en la que respondió a la ofrenda realizada por el Ilmo. Sr. Alcalde de Ferrol, D. Juan Juncal, en representación de las siete provincias del Antiguo Reino de Galicia.

13.- Jornadas Sacerdotales en Poio

Del 11 al 13 de septiembre, tuvo lugar en el Monasterio de Poio, la XIV Semana de formación permanente de los Sacerdote de Galicia, organizada por la Delegaciones del Clero de las cinco Diócesis gallegas, bajo el lema "Familia, transmisora de la fe". Se hizo presente el Sr. Arzobispo.

14.- Eucaristía en Riveira

Con motivo de la festividad de Santa Uxía, el día 12 de septiembre, y la celebración del centenario de la concesión, por el Rey Alfonso XIII, del título de ciudad a la Villa de Riveira, Mons. Barrio presidió la celebración de la Eucaristía y la procesión que recorrió las calles del centro de la ciudad, acompañado por el párroco y demás sacerdotes concelebrantes.

BIBLIOGRAFÍA

JOSÉ GARCÍA ORO. Los franciscanos en España. Historia de un itinerario religioso. Editorial El Eco Franciscano. Santiago de Compostela, 2006.

Fiel a su doble vocación –la religiosa de perfección según el carisma franciscano y la intelectual de historiador-, el profesor universitario Fray José García Oro ha querido ofrecernos en este libro una historia sucinta de la llegada de los hijos de san Francisco y de las vicisitudes de la Orden a lo largo de estos casi ocho siglos de Franciscanismo en España.

El primer franciscano que vino a nuestra Patria y más concretamente, a Santiago de Compostela, fue el propio fundador de la Orden, San Francisco de Asís, como nos recuerda el monumento creado por Francisco Asorey, que se levanta delante de la iglesia y el convento de los Franciscanos en Valdediós. Fue el santo, devoto de Santiago y llamado a evangelizar a los musulmanes, el que abrió el itinerario franciscano en la península Ibérica.

Porque los seguidores de san Francisco siguieron la ruta de la peregrinación jacobea y orientaron su vocación misional hacia los árabes que estaban en la península, sin perder la esperanza de marchar un día al norte de África para continuar su labor evangelizadora, santa tentación que una dolencia le impidió a San Francisco iniciar personalmente. Pero ya en su vida hay Franciscanos en España, en localidades como Barcelona y Zaragoza.

Como sabe el lector, en Santiago de Compostela buscaron solar junto al monasterio benedictino de San Martín Pinario, ayudados en esta tarea por el Abad del cenobio, cuya cesión se convirtió luego en bella leyenda que tiene su repercusión icónica en la imagen de San Francisco con el cestillo de los peces. Hospedero de San Francisco en la ciudad del Apóstol habría sido Corolay, al que la tradición presentó como pobre carbonero de la falda del Pedroso y a quien el autor de esta monografía identificó como miembro del gremio de los cambeadores, aunque podría ser también dueño de una explotación artesana para proveer de carbón a las familias de la capital gallega. La casa compostelana de

los Franciscanos atestigua la preferencia que tuvieron, en su asentamiento en tierras hispanas, por hacerlo extramuros. El panorama franciscano en España se enriquece con treinta y una familias, que, para diversas atenciones de las necesidades de los seres humanos, se formaron tomando como ideal el del santo de Asís, como lo muestra el capítulo dedicado por el Dr. García Oro a las ramificaciones franciscanas.

A las primeras preferencias suburbanas seguiría muy pronto el emplazamiento urbano, en el que, como quería S. Francisco, deben comportarse como simples huéspedes. Sus casas proceden de alquiler, o usufructo, a veces propiedad de algún monasterio vecino. En el tránsito del siglo XIII al XIV muchos de estos espacios urbanos se consolidan como morada de los frailes. Es entonces cuando se va configurando la arquitectura del convento mendicante. Los discípulos de S. Francisco viven de las limosnas que el fraile limosnero va recogiendo en el área geográfica que circunda a la casa en la que vive con su hermanos de religión. Y las limosnas son, en su mayor parte, en especie. Las comunidades se caracterizan por el espíritu fraterno, que, según el pensamiento del fundador, debe ser la tónica habitual, de manera que los superiores sea hermanos ministros, y los frailes se pongan en sus manos como siervos en manos de sus señores. Las palabras convento y conventual pasan, de su originario sentido litúrgico, a designar a los moradores y a las casas franciscanas urbanas, en contraposición con las comunidades pequeñas o eremitorios.

La actividad de los Franciscanos es múltiple, según las necesidades del lugar en el que se establecieron; pero destacan la predicación, el culto, las misiones y el consejo, llevado a cabo éste, muchas veces, en favor del monarca, del que abundan los frailes menores como confesores reales. En el momento en el que surgen las Universidades, también los Franciscanos se incorporan a la docencia, actividad que exige la formación universitaria de los que tienen cualidades para esa labor formativa. De este modo el hogar recibe una segunda función, la de aula. En ella se forman los religiosos, que tienen una autoridad teológica de obligada referencia, Escoto; hay también una escolástica franciscana. A este propósito nos ofrece el autor información sobre las bibliotecas conventuales. A tono con los tiempos, también cofradías y gremios encuentran en las casas franciscanas acogida y orientación. En 1245 los bienes de la Orden pasan a depender directamente de la Santa Sede. Ninguna de sus tareas habituales impide llevar a cabo

la caridad asistencial en favor de los necesitados. Hay hospederías franciscanas, como las había benedictinas y cistercienses, que, en el Camino de Santiago, acogían también a los romeros jacobeos. Se regula con cantidades concretas lo que se ha de ofrecer cada día al huésped.

Así como las Clarisas habían entrado en la Península casi con los religiosos varones, muy pronto se ve la necesidad de ofrecer un camino de perfección cristiana a los seculares y surge la Tercera Orden Regular, en cuya historia hispana tiene importante papel Fray Alfonso de Mellid. Pero, con el paso del tiempo nacen movimientos internos de reforma, teniendo siempre como referencia la pobreza de Cristo. La fidelidad al pensamiento y al ejemplo del fundador mantiene la unidad y la coherencia con los principios que dieron origen a este movimiento religioso.

Como la sociedad entera y cada uno de sus miembros, también las comunidades franciscanas reflejan en su historia los cambios culturales y artísticos. El autor de este libro dedica capítulos enteros de su obra para darnos a conocer cuál fue la reacción franciscana en cada una de las nuevas situaciones culturales. Por ejemplo, en la España bajomedieval el conventualismo se pone de manifiesto como una forma privilegiada de vida religiosa. Los Reyes Católicos, con diferencia de criterio entre Isabel y Fernando, promueven una unificación de todas las familias franciscanas; pero la bula "Ite vos" resuelve todos los problemas, concediendo la legitimidad de la Orden a los Observantes. Los Franciscanos entran en la era barroca con una alta consideración social y un crecimiento demográfico que García Oro califica de "desbordante", adjetivo que justifica con las cifras que nos ofrece. Hay una figura que influye mucho en los franciscanos mallorquines, la de Raimundo Lulio; en general, se erige la personalidad de S. Buenaventura frente a las de S. Agustín y Sto. Tomás de Aquino. En el siglo XVIII, el siglo regalista, los Franciscanos están de parte del monarca y hasta se llegó a proponer la creación de una Vicaría española de la Orden. El Vaticano II encontró en los hijos de S. Francisco unos seguidores fieles que procuraron introducir en su vida las orientaciones surgidas de la asamblea ecuménica.

Hubo sucesos fuera del ámbito de la cultura que tuvieron consecuencias negativas para los frailes menores, como para otros sectores de la Iglesia. Con el liberalismo vinieron la desamortización y la excomunión con la limitación de los

aspirantes a la vida religiosa. Muchos frailes tuvieron que buscar refugio en sus familias e inventarse trabajos para proveer a la propia subsistencia. Pero, como hay mal que por bien no venga, en esa misma situación nacen los Colegios para Misiones y la institución que se ocupa de los Santos Lugares. En el siglo pasado la República y la Guerra Civil también fueron escenarios de pruebas para los religiosos franciscanos. Hubo mártires entre ellos. Pero el P. García Oro traza una perspectiva con miras al futuro en la que tiene palabras de esperanza para los franciscanos.

Desde la invención de la Imprenta, la Orden Franciscana recurrió a esta técnica en dos direcciones principales: la historia de la Orden con la publicación que constituyen su legado histórico, y la divulgación religiosa en revistas asequibles a todos para orientar especialmente a los seculares relacionados con los frailes menores. Sin olvidarse, como es lógico, de ofrecer a los miembros de la Orden espacios importantes para dar a conocer sus trabajos de investigación. Al magisterio teológico de antaño sucedió en tiempos más recientes la integración de religiosos franciscanos en los claustros universitarios en ramas de las ciencias aparentemente menos ligadas a la vocación ministerial como el Derecho, la Lingüística y las Ciencias Experimentales. En el libro se hace memoria de algunos nombres meramente representativos de los muchos frailes de calidad intelectual probada que se dedican a estos menesteres.

El fervor popular por la Orden pronto comenzó a fraguar en instituciones y en prácticas piadosas. Además de las devociones propias de la Orden de S. Francisco, se buscó en la familia franciscana la acogida en la hora de la muerte. Así se puso de moda en tiempos pasados lo que ahora mismo es excepción: enterrarse con el hábito franciscano, del que hubo que hacer ejemplares baratos para satisfacer a los menos dotados económicamente. Hacer legados para garantizar sufragios tanto a la hora de la muerte como después, solicitar, cuando esto era posible, tener sepultura en una iglesia franciscana y otras modalidades de manifestación del espíritu franciscano de los creyentes.

Capítulo especial dedica el autor a la acción franciscana en las tierras de América. A los primeros frailes menores que atravesaron el Atlántico, en el año 1493, los titula el autor protagonistas de una aventura religiosa, que llega hasta el Caribe en forma de eremítico-misionera, aunque la llegada a esta zona de

América la protagonizan religiosos belgas. El siglo XVI es el de la implantación misionera en tierras del Nuevo Mundo. La Orden respondió a la llamada misional americana con la creación de custodias, que hacen llegar el mensaje evangélico a lugares hasta entonces no visitados por misioneros, y los colegios de Propaganda Fide, unos centros apostólicos impulsados por la Sagrada Congregación romana del mismo nombre. Desde los primeros momentos son elegidos obispos miembros de la Orden franciscana, la cual, por otra parte, hace la mayor aportación misionera en América.

A fines del siglo XIX los Franciscanos se hallaban diferenciados en cuatro familias, cada una de ellas ufana de su propia singularidad: los observantes, los descalzos, los reformados y los recoletos. En el capítulo General celebrado en Asís en 1895 se llegó a un consenso para la reunificación, acuerdo que no encontró igual ambiente de unanimidad en los conventos. El Papa León XIII, gran amigo de los frailes menores, con su constitución apostólica "Felicitate quadam", en 1897, ponía las bases para la ansiada unión. Tardó en hacerse realidad hasta el año 1947. Pero España en los comienzos del siglo XX, seguía siendo una isla –es la palabra que emplea el autor- con su propio Comisario Apostólico, figura que cambió San Pío X, en 1904, en Vicarios Generales, dependientes del Ministro General.

Gracias al libro del Dr. García Oro podemos seguir cronológicamente la marcha de los Franciscanos en la historia de la Orden y gozar con su grata y eficaz presencia entre nosotros, que siempre procuraron los hermanos franciscanos adecuarla a los cambios del mundo y de la sociedad, sin renunciar a nada de los que S. Francisco quiso que significaran para el mundo.

Esta obra del P. García Oro tiene unos cuantos apéndices que la complementan perfectamente. El primero de ellos contiene la lista de las obras consultadas por el autor, agrupadas según los capítulos del libro. Al difunto historiador Fray Manuel de Castro se deben la relación de los conventos y monasterios de Franciscanos y Clarisas en las provincias con las que antaño contó la Orden, y medio millar de fichas bibliográficas que nos acercan a cualquiera de los temas que nos interesen relacionados con los Franciscanos en general y con su presencia en España. El autor, el Dr. García Oro, añade la lista de las familias religiosas, muchas de ellas de reciente fundación, inspiradas en la regla franciscana, y cierra el libro con un útil glosario en el que define cada uno de los términos

técnicos que emplea en la comunicación histórica de su autoría, diccionario en el que, por ejemplo, nos recuerda que la TAU es símbolo histórico de la identidad franciscana, porque era el signo con el que San Francisco distinguía sus escritos.

J.P.L.

SEGUNDO L. PÉREZ LÓPEZ. San Rosendo e Mondoñedo. Razóns dun Centenario (907-2007). Mondoñedo. 2007.

El Dr. Segundo L. Pérez López, Director y Profesor del Instituto Teológico Compostelano, ha sido nombrado por el Sr. Obispo de Mondoñedo-Ferrol Delegado Diocesano para el IX Centenario del monje y obispo San Rosendo. Con este motivo, el Dr. Pérez López inicia una colección de publicaciones para dar a conocer la figura y el tiempo del Prelado.

No hace propiamente una biografía de San Rosendo, porque remite a la que escribió el canónigo compostelano López Ferreiro y a otras más recientes, entre las que se encuentra la que tiene por autor al Obispo Emérito de la diócesis mindoniense Mons. Araújo Iglesias.

Aunque no es una biografía, nos ofrece, sin embargo, los datos fundamentales de la vida del santo. Y lo hace con la aportación de una bibliografía abundante, con un lenguaje gallego perfecto y con el corazón de amante de su diócesis y de la figura a la que dedica su libro. Tiene razón el prologuista, Ramón Loureiro, cuando escribe: "Un corazón, o de Pérez López, o deste sacerdote que viu a primeira luz nas terras chairegas de Buriz, que neste século novo, que tanto necesita non esquecer os valores que nos conduciron ata onde hoxe estamos, vennos lembrar a todos, co seu exemplo insubornable, que para os Reinos da Terra non existe destino máis fermoso que recordar que Deus lle falou ao home coas palabras do home, e vivir, como San Rosendo quixo, en permanente comunión coa Igrexa Universal dende esta Igrexa particular mindoniense-ferrolana, que atopa en S. Rosendo alicerce e esperanza". Precisamente a esta comunión con toda la Iglesia dedica el autor el capítulo séptimo de su libro, cuando describe los objetivos que se persiguen con la celebración de este centenario rosendiano.

Pero antes de nada nos sitúa el Dr. Pérez López en los tiempos de San Rosendo, consciente de que el hombre es hijo de su mundo y tiene que responder a los requerimientos de ese tiempo concreto. Conecta la cristianización del territorio mindoniense-ferrolano con la predicación de Santiago Apóstol y con la actividad de los santos Fructuoso y Martín de Dumio o de Braga, el segundo de los cuales combatió las herejías, las supersticiones y

los restos de priscilianismo y sentó las bases de la organización social y eclesiástica de Galicia. Posiblemente haya sido él el fundador del monasterio de San Martín de Mondoñedo. Fue en este monasterio donde Rosendo adquirió su formación al lado de su tío abuelo el obispo-abad Sabarico II. Todos los Obispos de la Diócesis en el siglo X fueron miembros de la familia del santo y otros tres parientes suyos rigieron la diócesis iriense. Lista a la que hay que añadir las seis mujeres de su estirpe que tuvieron el título de reinas. Perteneció San Rosendo, por su sangre, a la nobleza gallega altomedieval, de la que formaban parte sus padres, Gutiérrez Menéndez e Ilduara Erís. De esta pareja nació Rosendo, el 26 de noviembre de 907.

Fundó S. Rosendo monasterios, entre los cuales destaca el de Celanova, al que el Dr. Pérez López califica como "su fundación emblemática". Sucedió S. Rosendo, por voluntad del rey Ordoño III, a su padre en el gobierno de los territorios que éste tenía encomendados en Galicia, sin que Rosendo olvidara su condición de monje y su fundación de Celanova. En este cenobio terminó su vida en la tierra en el mes de enero de 977 y allí recibieron sepultura sus despojos. En 1172 fue canonizado por el Cardenal Jacinto Bobo, Legado Pontificio en España, el mismo que, elegido Papa con el nombre de Celestino III, en octubre de 1195, extendió a toda la Iglesia el culto de S. Rosendo. El santo fue un pacificador, tanto en el orden eclesiástico, para lo que se valió de los monasterios restaurados material y disciplinariamente, como en el orden civil, apelando a sus buenas relaciones y las de su familia con los gobernantes.

Destaca el Dr. Pérez López la acción de unos cuantos obispos de la sede mindoniense en la promoción al culto a S. Rosendo. El primero de ellos fue D. Alonso Mesía de Tovar, en el siglo XVII, que trasladó a Mondoñedo una reliquia y fundó Misas en honor del santo. A comienzos del XVIII Fray José Muñoz Salcedo mandó construir la capilla de las reliquias, en la que se venera una preciosa imagen del santo patrono. D. Ponciano de Arciniega consiguió del Papa Pío IX que la fiesta del santo Obispo fuera celebrada en toda la diócesis el 1º de marzo. Monseñor Solís, que tomó posesión de la diócesis de en el año 1907, X Centenario del nacimiento de S. Rosendo, con este motivo publicó una interesante circular, proyectando dedicarle una capilla en la Catedral

diocesana. Obtuvo de la Santa Sede, en 1917, una indulgencia plenaria para el día de la festividad rosendiana. Mons. Argaya, en cuyo pontificado encontraron las bulas de canonización de S. Rosendo, organizó una peregrinación a Celanova como respuesta a la visita que las reliquias habían hecho a la ciudad de Mondoñedo. En esta ocasión se reabría la Catedral tras las obras de restauración con la presencia del Nuncio Riberi y de los Cardenales Arriba y Quiroga. El Obispo Araújo promovió la celebración centenaria del tránsito de S. Rosendo. Y, en esta lista de promotores, hay un lugar destacado para el canónigo Lombardero, que se encargó de la ejecución de todo lo relacionado con la visita de las reliquias y con la peregrinación a Celanova.

El actual Prelado mindoniense, Mons. Sánchez Monje, con la colaboración del orensano, ha pedido a la Santa Sede la concesión de un jubileo especial en el año 2007. Promueve, además una peregrinación a Celanova, un congreso internacional sobre la figura de S. Rosendo y una exposición en la Catedral de Mondoñedo. Y todo ello, para estimular el compromiso de todos con nuestro tiempo, a imitación de S. Rosendo, que afrontó los retos de los años en que vivió.

No se conserva de S. Rosendo otro documento que no sea el sermón por él pronunciado en la inauguración de Celanova, en el año 942, y su testamento. El Dr. Pérez López ofrece el texto de ambos en el apéndice del libro, en el que se enumeran documentos del primer pontificado rosendiano en Mondoñedo (925-950) y del supuesto segundo pontificado (955-958), que habrá compaginado con su acción pastoral en Iria (968-977), tal vez por la ausencia de un Obispo propio en Mondoñedo. Sería, pues, S. Rosendo administrador de su antigua sede. El total de estos documentos conocidos es, en el libro que comentamos, de sesenta y ocho. Se reproducen los originales del sermón de Celanova, del testamento y de las dos bulas de canonización, así como su traducción a la Lengua Gallega. También se reproducen las actas del paso de las reliquias por Lugo, en el año 1614, y de su llegada a Mondoñedo. Este apéndice se completa con la solicitud conjunta de los Obispo de Mondoñedo-Ferrol y Ourense, pidiendo el Año Jubilar Rosendiano, y de la petición, por parte del primero de los Prelados, de la concesión del título de Basílica Menor para la iglesia de S. Martín de Mondoñedo.

También aparecen las partituras del himno a S. Rosendo compuesto en 1977, con ocasión del centenario de la muerte de S. Rosendo, por el poeta D. Abelardo Santorum, al que puso música D. Manuel de Dios, y del dedicado a conmemorar el nuevo centenario del nacimiento, al que puso letra D. Segundo Pérez y, música, D. Vicente Casas. Al final encontramos una amplia información acerca de la bibliografía que podemos encontrar y un espléndido apéndice fotográfico, en el que abundan representaciones escultóricas de S. Rosendo y de templos relacionados con él, entre los cuales se encuentra la Catedral de la diócesis cubana de Pinar del Río. En el siglo XX abundan las representaciones que llevan firmas de relevantes artistas, mientras que en las centurias precedentes no se advierte tal proliferación, si bien hay dos imágenes en S. Martín Pinarío, una de S. Rosendo y otra de S. Pedro de Mezonzo, que el profesor Otero Túñez atribuye a Ferreiro. Un buen libro para empezar a recordar al santo abad y obispo que fue pastor en la diócesis iriense durante nueve años del siglo X.

J.P.L.

22º Encuentro de Música Religiosa. Pontevedra, 2006.

Los encuentros de Música Religiosa siguen felizmente su andadura de mano del Rvdo. D. Jaime Vaamonde Souto y están a tres años de cumplir sus Bodas de Plata. En 2006 tuvieron lugar antes del quinto encuentro del Papa con las familias del mundo, que se celebró en la ciudad de Valencia; pero con los ojos puestos en ese acontecimiento universal, al que se dedica el primer bloque de canciones, hecho que inspiró el subtítulo del cuaderno que ahora se da a conocer con las partituras correspondientes como complemento del cedé que cada año llega a los establecimientos especializados en música para las acciones litúrgicas. El subtítulo del cuaderno nos sugiere esta dedicación a la familia: “en familia para a familia”.

Resulta gratificante este florecer de autores inspirados para la producción de música religiosa, al mismo tiempo que, como asegura el prólogo, “conservamos e valoramos a música clásica, o gregoriano e a polifonía”. Cada época tiene sus propios gustos en todos los aspectos de la vida. Los templos que hoy se construyen se conforman a las formas y materiales de nuestro tiempo; pero no por eso dejamos de admirar los monumentos erigidos por nuestros antepasados. En cuanto a la música, tampoco pierden interés las grandes composiciones que tienen a veces siglos de historia; pero los instrumentos musicales, muchas veces en manos de jóvenes, que hogaño sirven para armonizar nuestras celebraciones litúrgicas, requieren melodías a propósito y da gusto cómo con ellas se alternan composiciones históricas.

El nuevo cuaderno de los Encuentros de Pontevedra contiene dieciséis nuevos cantos. Comienza con uno que toma el título bíblico con el que el Sumo Pontífice Benedicto XVI dio a su primera encíclica y que tiene una realidad representativa en el matrimonio y termina con el Padrenuestro, la oración del amor, en Lengua Gallega. Como autores de letra y música o de una de las dos aportaciones mencionadas aparecen los nombres de Carlos Otero Padín, A. Fernández León, Xesús Portas Ferro, Óscar Valado Rodríguez, Isauro García Ramos, Avelino Loureiro, A. Gulías, Jesús Méndez Torrado, José Sánchez López, Joaquín Estévez y Rosi Redonet. A un texto de Charles de Foucauld le han puesto melodía Avelino Loureiro e Isauro García. Dos composiciones son para una o cuatro voces.

Todas las partituras son válidas para cualquier ceremonia; pero cada una de ellas tiene afinidad con algún tipo de celebraciones, utilidad que se sugiere en el cuaderno que comentamos. Felicitémonos de esta edición y agradezcamos a organizadores, autores y responsables de las grabaciones y de la impresión su nuevo servicio a la Iglesia. Los interesados pueden dirigirse a la Parroquia de Santa María, Avda. de Santa María, 24. 36002-Pontevedra. E-mail: realbasilica@planalfa.es. Teléfono y fax 986.866.185 y 986.869.902, o a Casa Diocesana "Raíña da Paz", teléfono 986.858.266, e-mail: centropastoralmci@oem.es.

J.P.L.